

5. Todo para la Gloria de Dios (3T 2026 1 y 2 Corintios)

Material bíblico: 1 Corintios 8; Hechos 15:20; 1 Cor. 9:1–6; 1 Cor. 10:5–22; Deut. 6:4, 5; Marcos 12:28–31; 1 Corintios 10:31.

Citas

- Nuestro objetivo final en la vida no es estar sanos, ricos, prósperos o libres de problemas. Nuestro objetivo final en la vida es darle gloria a Dios. *Anne Graham Lotz*
- ¿Cómo damos gloria a Dios? La respuesta breve de la Biblia es: creciendo cada vez más a semejanza de Jesucristo. *Sinclair B. Ferguson*
- La gloria de Dios siempre viene a costa del sacrificio propio. *Aiden Wilson Tozer*
- El anhelo más profundo del corazón humano es conocer y disfrutar la gloria de Dios. Fuimos creados para esto. *John Piper*
- No segmentamos nuestras vidas, dedicando algo de tiempo a Dios, algo a nuestro trabajo o estudios, mientras guardamos partes para nosotros mismos. La idea es vivir toda nuestra vida en la presencia de Dios, bajo la autoridad de Dios, y para el honor y la gloria de Dios. De eso se trata la vida cristiana. *R.C. Sproul*
- Cada uno de nosotros es, incluso desde el vientre de su madre, un maestro artesano de ídolos. *Juan Calvino*
- La idolatría realmente no es buena para nadie. Ni siquiera para los ídolos. *John Bach*

Preguntas

¿Cómo termina una discusión sobre la comida sacrificada a los ídolos en el mandato de hacer todo para la gloria de Dios? ¿Qué nos dice el debate sobre los ídolos acerca de cómo debemos actuar hoy? ¿Por qué Pablo tiene que recordar a los corintios la importancia del apoyo a los que están en el ministerio? ¿Qué tiene que ver todo esto con los temas de autoridad eclesiástica?

Resumen bíblico

1 Corintios 8 trata el tema de la comida sacrificada a los ídolos, que era una gran preocupación en ese momento y a menudo dividía a la iglesia. El Concilio de Jerusalén registrado en Hechos 15:20 instruyó a los cristianos a evitar los alimentos sacrificados a los ídolos. En 1 Corintios 9:1–6 Pablo aborda la cuestión del apoyo a los ministros, señalando sus credenciales como apóstol. 1 Corintios 10:5–22 examina la adoración de ídolos, señalando que los ídolos no existen. Deuteronomio 6:4, 5 hace referencia al único Dios verdadero, lo cual Jesús repite en Marcos 12:28–31. «Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.» (1 Corintios 10:31, RVR1960).

Comentario

Esta semana estamos viendo tres capítulos de 1 Corintios, junto con otro material bíblico—¡sin duda demasiado para cubrir!

La comida sacrificada a los ídolos obviamente no es un problema en las iglesias occidentales hoy, pero aún puede ser una preocupación en algunas partes del mundo. Sin embargo, ilustra una cuestión de creencias profundamente arraigadas que pueden dividir a la iglesia, como la ordenación de la mujer.

Aunque nuestra experiencia eclesial es muy diferente casi 2000 años después del Concilio de Jerusalén de Hechos 15, sigue siendo un ejemplo muy útil de cómo la iglesia abordó lo que fue un tema importante. De hecho, para aquellos primeros cristianos, el problema principal que enfrentaron fue cómo lidiar con el cambio del judaísmo. Porque no hubo un «así dice el Señor» que indicara que la circuncisión, los días de fiesta, las leyes dietéticas, la impureza ritual, etc., habían sido abolidos. En cuanto a las decisiones tomadas en Hechos 15, no se opusieron a nadie que continuara creyendo que tales aspectos eran importantes. Sin embargo, para los extranjeros, solo dieron cuatro requisitos.

Mientras debatimos asuntos como la ordenación sin distinción de género en nuestros concilios eclesiales, deberíamos tomar ejemplo de aquellos primeros creyentes. Primero, se aseguraron de que sus conclusiones fueran bíblicas y, lo más importante, pidieron la guía del Espíritu Santo. Dado que siempre hemos creído en la «verdad presente» y que esta es progresiva, ciertamente deberíamos hacer que el Espíritu Santo sea central mientras Él nos guía a toda la verdad.

Pablo retoma el tema en su carta a los Romanos (capítulo 14). Su principal ruego aquí es no provocar división. Esto esboza un principio fundamental en cómo nos relacionamos unos con otros, y en lo que hacemos nosotros mismos. La actitud es de respeto hacia el otro, y no insistir en salirnos con la nuestra. Esto no es transigir en los principios, sino permitir que el principio del amor opere en nuestro trato mutuo. La clave es «Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.» (Romanos 15:7, RVR1960). Esta aceptación mutua contribuye en gran medida a desactivar el conflicto y a asegurar que vivamos juntos en un espíritu amable.

Pablo llegó claramente a la posición de que, dado que los ídolos no existían, no importaba si uno comía alimentos sacrificados a ellos. En esto, adoptó una posición diferente a la de Hechos 15. Pero para algunos seguía siendo una preocupación, y Juan en Apocalipsis critica a Balaam por seducir a los hijos de Israel haciéndoles comer alimentos sacrificados a los ídolos (Apocalipsis 2:14).

Quizás lo más interesante del Concilio de Jerusalén es lo que no hicieron. No tomaron una votación. Santiago simplemente dice: «*Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...*» (Hechos 15:28 FBV). Tampoco exigieron cumplimiento, ni amenazaron con sanciones por desobediencia. Simplemente aconsejaron: «*Harán bien en observar estos requisitos*» (versículo 29, FBV). Y como vemos más tarde, ni siquiera su consejo se consideró absolutamente obligatorio, ya que Pablo discute el tema de la comida sacrificada a los ídolos posteriormente. La base de la decisión es «*no debemos poner dificultades a los extranjeros que se vuelven a Dios*» (versículo 19, FBV). La solución fue inspirada por el Espíritu Santo, y luego implementada.

James White da esta excelente conclusión: «El informe de aquella bendita reunión en Jerusalén para resolver una dificultad enconada, comienza así: “Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros”. Y los hermanos que eran de entre los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia, “se regocijaron por el consuelo”. Las diferencias resueltas de esta manera a menudo parecen más que resueltas, y generalmente permanecen resueltas; mientras que las que se resuelven mediante el mero ejercicio de la autoridad eclesiástica rara vez se resuelven realmente». *Life Sketches* (1880), p. 407.

Comentarios de Elena G. de White

El Señor insta a su supremacía. Pero Satanás sabe bien que la adoración del Dios viviente eleva, ennoblece y enaltece a una nación. Sabe que la adoración de ídolos no eleva, sino que degrada las ideas del hombre, al asociar con la adoración aquello que es vil y corrupto. Está trabajando constantemente para apartar la mente del único Dios verdadero y viviente. Lleva a los hombres a dar honor y gloria a objetos hechos por manos humanas o a criaturas sin alma que Dios ha creado. Los egipcios y otras naciones paganas tenían muchos dioses extraños—criaturas de su propia imaginación fantástica. {4CBA 1145.5}

Hacer una imagen de Dios lo deshonra. Nadie debe poner en servicio el poder de la imaginación para adorar aquello que minimiza a Dios en la mente y lo asocia con cosas comunes. Los que adoran a Dios deben adorarlo en espíritu y en verdad. Deben ejercer una fe viva. Su adoración entonces no será controlada por la imaginación, sino por la fe genuina. {4CBA 1145.7}

Adoren y sirvan los hombres al Señor Dios, y solo a Él. Que no se levante el orgullo egoísta y se sirva como a un dios. Que no se convierta el dinero en un dios. Si la sensualidad no se mantiene bajo el control de las facultades superiores de la mente, la pasión vil gobernará al ser. Cualquier cosa que se convierta en objeto de pensamiento y admiración indebidos, absorbiendo la mente, es un dios escogido en lugar del Señor. Dios escudriña el corazón. Él distingue entre el verdadero servicio del corazón y la idolatría (Manuscrito 126, 1901). {4CBA 1145.8}

Preparado el 20 de mayo de 2025 © Jonathan Gallagher 2025